

A propósito de Foucault: de las sociedades fuertemente represivas a las altamente disciplinarias. (Subjetivación y dispositivos de poder)

Raúl R. Villamil U.*

Se plantea la necesidad de condenar, pero no se ve la razón de por qué castigar —a no ser por la razón exterior totalmente insuficiente del ejemplo—. Habiéndose convertido entonces la razón del crimen en la razón de castigar, ¿cómo castigar un crimen sin razón? Para castigar se necesita saber cuál es la naturaleza del culpable, su dureza de corazón, su maldad, sus intereses o sus inclinaciones. Pero si no se cuenta más que con el crimen por una parte, y con el autor por otra, la responsabilidad jurídica, seca y desnuda, autoriza formalmente el castigo, pero no puede darle un sentido.

Michel Foucault¹

Entre muchas otras preocupaciones que se derivan de la obra de Foucault, en esta ocasión nos referimos al sentido de la violencia, la que permea y trastoca los pliegues más íntimos de nuestra vida cotidiana hoy, como un fenómeno ineludible en el análisis de la conformación de la subjetividad de nuestra cotidianidad.

Una mirada a la arqueología del saber de los tiempos modernos

Es sin duda el pensamiento de Michel Foucault, en la historia de la invención del sujeto, el que ha marcado un antes y un después en la filosofía y en las ciencias sociales contemporáneas. Son sus seguidores, los estudiosos y los fanáticos del filósofo, los que tocados por esta manera de ver el

mundo, mantienen en circulación, en un mercado de intercambio intelectual, las diversas derivas y puntos de fuga que obligan a volver a revisar las nociones teóricas y metodológicas del investigador de los dispositivos de subjetivación, que proceden de las relaciones de poder, en todas sus dimensiones y formas de manifestación; pero ahora, a la luz de los acontecimientos vigentes en la sociedad que nos tocó vivir en el presente inmediato.

Cabe mencionar que, en una de las últimas entrevistas que se le realizaron al filósofo, reconoce y pone de manifiesto su preocupación central por la subjetividad, lo que en muchas ocasiones fue malinterpretado, ya que

él realmente siempre quiso estudiar el problema del sujeto y la verdad, pero irremediablemente cayó en el problema de las relaciones de poder. Para este ensayo resulta muy interesante el malentendido que provoca la itinerancia que el estudio de la subjetividad y del sujeto recorre por la cuestión del poder y de la verdad:

“El problema que siempre me ha interesado, como he señalado al principio, es el problema de las relaciones existentes entre sujeto y verdad”².

Pero también, a sus seguidores debemos las muy limitadas interpre-

* Profesor-Investigador, Departamento de Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco.

¹ Foucault, M., *La vida de los hombres infames* (1990), Ed. La Piqueta, Genealogía del poder, Madrid, España, p. 246.

² Foucault, M., *Hermenéutica del sujeto* (1987), Ed. La Piqueta, Madrid España, p. 123.

taciones³ de sus textos, de sus declaraciones, de su participación en el mundo intelectual y de sus implicaciones políticas que como autor generó, vivió y padeció en vida propia. Lo que a su vez, en una versión más amplia y paradójicamente, ha permitido plantear otras preguntas sobre el papel que la obra de Foucault juega en los acontecimientos sociales contemporáneos que nos afectan.

Entre muchas otras preocupaciones que se derivan de la obra de Foucault, en esta ocasión nos referiremos al sentido de la violencia, la que permea y trastoca los pliegues más íntimos de nuestra vida cotidiana hoy, como un fenómeno ineludible en el análisis de la conformación de la subjetividad de nuestra cotidianidad.

Posiblemente muchos de los postulados del autor están, precisamente ahora, desentrañando una sociedad que no nos atrevíamos a pensar, por el efecto de control y de dominación sobre los grupos humanos que engendra. Y por la manera en que se desdobra el proceso de la memoria colectiva y los límites de la imaginación que ésta implica, para pensar a Foucault en un despliegue que lo resignifique y lo revalore en toda sus dimensiones.

Es el caso de Maurice Blanchot⁴, que despliega el pensamiento del autor desde una mirada muy cercana a sus preocupaciones, desde la importancia que la palabra tiene como semillero de equívocos. Sobre todo cuando la palabra describe los reductos de racionalidad y de sus estructuras irracionales en lo que toca al tema del poder, de la subjetividad y de la necesidad de ciertas posturas lingüísticas y psicoanalíticas de atribuirle un “sentido oculto”, una “profundidad” a la palabra, que en este caso es la locura:

“Habría que preguntarse por qué la palabra “locura”, incluso en Foucault, ha conservado un potencial de enigma, tan considerable. Al menos en dos ocasiones Foucault se reprochará dejarse seducir por la idea de que hay una profundidad de la locura”⁴.

En este sentido, en la actualidad se intersectan discursos disciplinarios como el de las ciencias jurídicas, la medicina y el de la psiquiatría. Un ejemplo, con la fuerza y la

³ Me refiero a las malas y limitadas interpretaciones, como la imposibilidad socio-histórica de siquiera poder imaginar el efecto de las intuiciones foucaultianas sobre el control social, la represión y la disciplina vistas desde el ojo del poder y desde la teoría de los cuerpos dóciles. Me parece, que la cuestión de la relación de poder-cuerpo que se plantea a lo largo de la obra de Foucault, no se ha desarrollado a la luz de los acontecimientos actuales, cuestión que planteo más adelante. Finalmente, la mayor parte de las interpretaciones sobre lo que está por-venir se quedan cortas, lo que no podría ser de otra manera.

⁴ Blanchot, M., *Michel Foucault tal y como yo lo imagino* (1993), Ed. Pretextos, Valencia, España.

potencia de su vigencia, es cuando en diferentes ocasiones se pide que, en el caso de un asesinato cruento y perverso de una persona o múltiples víctimas, se le declare al autor “fuera de sí” de su acción delincencial, para que no sea sujeto de todo el peso de la ley, con la justificación de que son enfermos mentales. Porque como documenta Michel Foucault:

Que la locura, bajo alguna de sus formas puras, extremas, intensas, es toda ella crimen y nada más que crimen y que, por tanto, en los últimos bordes de la locura está el crimen.

Que la locura es susceptible de acarrear no simplemente desórdenes de conducta, sino incluso el crimen absoluto, aquello que supera todas las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

Que esta locura, aunque posee una intensidad extraordinaria, puede permanecer invisible hasta el momento en el que estalla y sale a la luz; que nadie puede preverla salvo un ojo experimentado, alguien con una experiencia ya añeja, con un saber bien pertrechado. En suma, únicamente un médico especialista puede detectar la monomanía (por esto de una forma que no es contradictoria más que en apariencia, los alienistas definirían la monomanía como una enfermedad que se manifiesta exclusivamente en el crimen, y se reservarán sin embargo el poder de determinar sus signos premonitorios,, las condiciones que predisponen a ella⁵.

Tomando esta cita como ejemplo de la significación que las relaciones de poder le imprimen a la locura, la otra dimensión que está presente inquiere directamente a los dispositivos de subjetivación⁶ social del acontecimiento, que lleva a algunos grupos, a ciertas comunidades o a instituciones, a escotomas de psicosis colectiva, que linda con los

⁵ Foucault M. *La vida de los hombres infames* (1990), Ed. La Piqueta, Madrid, España, pp. 242-243. En diferentes hechos de violencia en donde el asesino mata a una o varias personas, con lujo de violencia y crueldad, el Ministerio Público pide al juez que el delincuente sea considerado como un sujeto que actuó “...en pleno uso de sus facultades mentales” para poder aplicar “todo el peso de la ley”, haciendo de la inteligibilidad del acto, un hecho verdaderamente siniestro. Sólo hay que imaginar en esta perspectiva si el asesino fuera considerado como un enfermo mental, ¿qué orden discursivo entonces se invocaría? ¿Qué bueno que después del aquellarre, no estaba loco, porque actuó en pleno uso de sus facultades mentales!

⁶ Aquí es importante retomar la referencia de Juan José Arreola cuando se refiere al gerundio de la existencia *el estando siendo*. La subjetividad es un gerundio, donde en el estando siendo se puede entender mejor la dinámica del fenómeno.

rituales de posesión, utopía y mesianismo⁷. Tal dimensión los conduce a invertir el sistema de significación institucional que avala el flujo de la normalidad, para legitimar sus rituales, sus símbolos y sus diferentes maneras de representación del mundo. Aquí la locura adquiere otra acepción, la de la resistencia, ante un ejercicio de poder institucional y hegemónico. En un primer momento la locura del delincuente es evitada para hacer caer todo el peso de la ley en su segunda manera de interpretación, es una de las formas de devolverle al Estado su ineficacia en el desarrollo teórico del autor.

En este nivel, Michel Foucault, según Maurice Blanchot, tiene un doble, el filósofo en contra del estructuralismo y la estructura de la filosofía que avala su pensamiento. Es así que la historia universal como flujo conducente de acontecimientos que determina a los grupos sociales, es duramente puesta en cuestión por la noción de historias locales. No niega la historia cuando la característica fundamental del estructuralismo ha sido ignorarla, pero rechaza un modo uniforme, lineal y plano de temporalización. Es así que el método del archivista se basa en el enunciado simple, en lo escrito, en los puntos de fuga, en la fecha, en los documentos amarillos, en el tiempo y el espacio de concentración de signos, en el momento de *alta densidad histórica*⁸. Es el arqueólogo de la discontinuidad de las discreciones no universales, de los acontecimientos locales; es el arqueólogo que nos pone enfrente de nuestras frustraciones intelectuales, la inutilidad del concepto de la historia universal, para él no hay tal cosa como el llamado inconsciente colectivo que se proyecta en flujo ineluctable en el Estado.

Es, entonces, el paciente irredento, incómodo y subversivo, el que va en contra de la interpretación del sentido oculto. Es el preso de la economía de la mirada, el sujeto sujetado el que interesa a Foucault. Ese que abandera la soberanía del significante, el imperialismo del fonema, la autonomía del sonido, el reino del tono y la desarmonía de los ritmos y de los contrarritmos. Es ese sujeto, que retorna permanentemente al enunciado, al afuera, a la exterioridad del acontecimiento, a sus series aleatorias, a lo que acontece y puede ser inscrito en la metáfora del cuerpo violentado por el poder; es en suma, el sujeto deshilachado

del individuo que habita a la persona, lo que realmente interesa, en el estudio de la subjetivación que producen las relaciones de poder panóptico, pero ahora suprimiendo las características del encierro del calabozo, oscuridad y ocultamiento.

“En suma, se invierte el principio del calabozo, o más bien de sus tres funciones- encerrar, privar de luz y ocultar-, no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante capturan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa”⁹.

La noción del sujeto y el nudo de la subjetividad

No más obra, no más autor, no más unidad creadora. Nos encontramos entonces ante la gran cuestión del sujeto del panóptico y de sus dispositivos de resistencia a la mirada total, a los cuerpos transparentes, a los ejercicios de disciplina, a la disciplina total de la postura de un cuerpo domesticado por la introyección del policía exterior. Dentro de la torre panóptica, ¡no hay nadie!

La subjetividad entonces no es un estadio a arribar, es un ejercicio de reapropiación y de negatricidad¹⁰ ante el poder, por lo que la subjetividad es un verbo, es a la manera de Foucault un agenciamiento.

En esta perspectiva, el saber y el poder son un nudo de verdad que invoca de una manera determinante el nihilismo de Foucault, con respecto a la voluntad de saber, es decir a su voluntad de verdad. La verdad para Foucault es una estrategia, un dispositivo de poder, que se basa en la razón determinada por una historia local que se cuela a las formas institucionales. La verdad, entonces, es una estrategia del poder para ejercerse de manera contundente.

Así, en el pensamiento foucaultiano las ciencias humanas y sus estrategias de verdad son dudosas, porque presagian la desaparición del sujeto mediante sus discursos especializados que se encarnan en las encuestas, en las estadísticas, en los sondeos que desactivan la humanidad del sujeto y que lo convierten en un objeto de las disciplinas sociales. Deviene el especialista de las ciencias

⁷ Laplatine, F., *Las tres voces de la imaginación colectiva. Mesianismo, posesión y utopía* (1977), Ed. Gedisa, Barcelona, España.

⁸ La *alta densidad histórica* condiciona el acontecimiento de violencia y el ejercicio de poder a su historia local, pero también establece modos de resistencia ante el poder en una visión de los espacios de sombra que toda imposición gestiona.

⁹ Foucault, M., *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (1976), Ed. Siglo XXI, México, pp. 203-204.

¹⁰ El concepto de negatricidad es una aportación del doctor Jacques Ardoino, en la que propone el momento de máxima resistencia del individuo, de los grupos y de las instituciones, en contra de los ejercicios de poder institucional.

como el nuevo policía que vigila la desaparición del sujeto. ¿Cuántas veces hemos escuchado, leído o hemos sido víctimas de estudios científicos que comprueban la verdad del poder, de los mecanismos de la hegemonía de los grupos dominantes?

“Pero si lo que me preguntas es si esta nueva tecnología de poder tiene históricamente su origen en un individuo o en un grupo de individuos determinados, que habrían decidido aplicarla para servir sus propios intereses y utilizar así, en su beneficio, el cuerpo social, te responderé: no. Estas tácticas han sido inventadas, organizadas, a partir de condiciones locales y de urgencias concretas. Se han perfilado palmo a palmo antes de que una estrategia de clase las solidifique en amplios conjuntos coherentes. Hay que señalar que estos conjuntos no consisten en una homogeneización, sino más bien en un juego complejo de apoyos que adoptan los diferentes mecanismos de poder unos sobre otros, permaneciendo sin embargo en su especificidad. Así, actualmente la interrelación entre medicina, psiquiatría, psicoanálisis, escuela, justicia, familia, en lo que se refiere a los niños, no homogeneiza estas distintas instancias, sino que establece entre ellas conexiones, envíos, complementariedades, delimitaciones, lo que supone que cada una conserva, hasta cierto punto las modalidades que le son propias”¹¹.

¿Qué decir entonces de la potencialización de la violencia social, de la institucional, de la legítima, de la familiar, de la violencia que se basa en las ciencias médicas, pedagógicas, psicoanalíticas y jurídicas de aplicación de la ley como verdad?

A la par de Federico Nietzsche, el autor se pregunta sobre la existencia o no, del sentido oculto del ejercicio de la devastación y la crueldad que impera en este mundo, en las cajas de repercusión que son las escuelas, la prisión, las fábricas, los hospitales psiquiátricos, los tribunales para menores, los asilos, los orfanatorios.

¿Cuál es la diferencia de las instituciones de control social, que van de la ciudad de la peste a los leprosarios, cuál es la diferencia de los dispositivos de aislamiento estudiados por Foucault, a los penales de alta seguridad de encierro contemporáneos?

“Mi hipótesis es que la prisión ha estado, desde sus comienzos, ligada a un proyecto de transformación de los individuos. Se tiene la costumbre que la prisión era una especie de depósito de criminales, depósito cuyos incon-

venientes se habrían manifestado con el uso, de tal forma que se diría era necesario reformar las prisiones, hacer de ellas un instrumento de transformación de los individuos”¹².

El sistema penitenciario

“¿Cuál es, en efecto, el sueño rousseauiano que ha animado a tantos revolucionarios? El de una sociedad transparente, visible y legible a la vez en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras, zonas ordenadas por los privilegios del poder real o por las prerrogativas de tal o tal cuerpo, o incluso por el desorden; que cada uno desde el lugar que ocupa, pueda ver el conjunto de la sociedad; que los corazones se comuniquen unos con otros, que las miradas no encuentren ya obstáculos, que la opinión reine, la de cada uno sobre cada uno”¹³.

Las correspondencias, las no complementariedades, las similitudes y las diferencias de la cárcel con otras instituciones sociales son fundamentales para la comprensión del pensamiento foucaultiano, y para la elucidación de la vida social que actualmente nos afecta. El encierro como un dispositivo es así mismo un laboratorio social, una microsociología, una microfísica de poder, un ensayo sobre las conductas humanas que se desvían y un laboratorio social, en donde se ensaya el proyecto de disciplinización.

Nos encontramos con el gran tema de la obra del filósofo, el tema del *sujeto sujetado*, en *Vigilar y Castigar (1980)*¹⁴ obra que trata del gran pasaje de las prácticas médicas y jurídicas aisladas al estudio de las prácticas sociales, donde nos encontramos ante la estrategia del aislamiento masivo y las formas de la prisión imposible.

Si el Panóptico es importante no es por el dispositivo que instrumenta en el interior de la prisión, sino por su despliegue al campo de lo social, por el mensaje y la pedagogía que genera en términos del control del sujeto que vigila con una nueva mirada cívica al otro, a ese ciudadano de las sociedades abiertas en el encierro de un ojo panóptico.

Las sociedades transparentes son pilares de las democracias actuales, se basan en este postulado de vigilancia, surgido en la Revolución Francesa y que nos plantean diversas disyuntivas, contradicciones y paradojas.

¹² Foucault, M., *Microfísica del poder* (1978), Ed. La Piqueta, Madrid, España, p. 89.

¹³ Bentham, p. 15.

¹⁴ Foucault M. (1980), *Vigilar y Castigar*, Ed. Siglo XXI, México.

Disyuntivas ante la corrupción del poder que negocia y se fortalece ante la invisibilidad en la que se pactan estratégicamente las decisiones públicas. *Contradicciones* que “transparentan” las actividades de los políticos y disidentes del sistema ante la opacidad de los actores del poder que se enriquecen a la vista de todos en un ejemplo de impunidad. *Paradojas* que transparentan la vida de los ciudadanos comunes, la llamada transparencia de los cuerpos dóciles ante la oscuridad de los sótanos que gobiernan, los entretelones del poder político, que han sido y siguen siendo fenómenos fundamentales en la inteligibilidad del país que estamos padeciendo¹⁵.

No por nada, estamos siendo victimizados por los anteriores dispositivos que ha dibujado el panoptismo, que como diría Maurice Blanchot¹⁶, sólo tienen sentido cuando se despliegan sobre el campo de lo social. Lo que se manifiesta en el secreto y la clandestinidad de la tortura, en la administración de las ausencias que produce el dispositivo del secuestro. En los sótanos de la policía judicial como laboratorio de producción de terror. Hasta el espectáculo de los linchamientos comunitarios, que llegan al límite de las ejecuciones y asesinatos que se llevan a cabo en las llamadas prisiones modelo de alta seguridad. En este nivel, como se planteó más arriba, se explicita la visibilidad, la transparencia y la impunidad como una cuestión que tiende a volverse normal, en el ámbito de la impunidad. Como dice Foucault, se economizó el privar de luz y ocultar. Lo más ominoso de la época actual, consiste en iluminar y explicitar sin menoscabo de las instituciones de encierro¹⁷.

Pero esto no es todo, ¿qué podemos decir de lo perturbador de la crueldad y de la violencia, que por parte de

¹⁵ Basta recordar algunos acontecimientos de las últimas tres décadas de nuestro país: La caída del sistema 1988 (el fraude electoral en contra de Cuauhtémoc Cárdenas), el rescate bancario, el rescate carretero, el asesinato de Colosio, el de Ruiz Massieu, el del cardenal Posada Ocampo, el fraude bancario del Divino, de Lankenau. Las masacres de Aguas Blancas, Los Bosques, Acteal, San Mateo Atenco, Oaxaca, y sin olvidar la vergüenza y decadencia del PRD con René Bejarano, Carlos Imaz y compañía, entre muchos otros ejemplos de impunidad que por sí mismos son objeto de muchos escritos más.

¹⁶ Blanchot, M., *Michel Foucault tal y como yo lo imagino* (1993), Ed. Pretextos, Valencia, España.

¹⁷ Tenemos que hacer una reflexión sobre los actos de violencia actuales, en donde los delincuentes quieren salir en televisión, en la prensa, en el radio, para obtener una fama instantánea e históricamente recordable por sus generaciones familiares. El anonimato de la masa como cobijo de los actos violentos. Elías Canetti, Freud, Le Bon se encuentran, ante la pérdida del anonimato del sujeto de la masa para cometer un delito, en un fuerte cuestionamiento.

la delincuencia organizada nos ofrecen a la vista de todos, cabezas decapitadas y cuerpos cercenados, como ejemplo de lo que no nos podíamos ni siquiera imaginar? Transparencia total y oscuridad como analizador de la utopía del dominio. Transparencia de la devastación de los actos de poder y oscuridad/visibilidad absoluta de lo que está por venir.

Aquí la obra de Foucault abre uno de sus capítulos más funestos y siniestros, el poder como inscripción de martirio en el cuerpo, como suplicio. Llámese orden jurídico, ley, normatividad o derecho, Llámese inversión de este código, la reapropiación que la delincuencia organizada hace de este dispositivo de propagación de crueldad, que se inflige al cuerpo se lanza al mundo como una pedagogía terror.

“¿Qué es un suplicio? Pena corporal, dolorosa, más o menos atroz...Es un fenómeno inexplicable de lo amplio de la imaginación en cuestión de barbarie y de crueldad... La muerte es un suplicio en la medida en que no es simplemente privación del derecho a vivir, sino que es la ocasión y el término de gradación calculada de sufrimiento; desde la decapitación —que los remite todos a un mismo, a un solo acto y en un solo instante: el grado cero del suplicio— hasta el descuartizamiento, que los lleva al infinito, pasando por la horca, la hoguera y la rueda, sobre la cual se agoniza durante largo tiempo. La muerte-suplicio es un arte de retener la vida en el dolor, subdividiéndola en “mil muertes” y obteniendo con ella, antes de que cese la existencia, *the most exquisite agonies*”¹⁸.

¿Qué decir ante la imagen explícita del cuerpo mutilado, ensangrentado y fuertemente signado por el poder de la aniquilación en la primera plana de los diarios de circulación nacional, en la mayor parte de los noticieros televisivos, en los miles de portales de internet, que llegan de costa a costa y de polo a polo, ante la obscena moral que veta la publicación de imágenes del cuerpo sensual, seductor, erótico y/o pornográfico?

¿Qué decir del cuerpo desnudo, deseante y explícito de los órganos sexuales, ante la censura que prohíbe la mirada de un niño de lo que puede ver, en cualquier esquina de un quiosco de periódicos y revistas de circulación nacional? Michel Foucault y el dispositivo de transparencia como efecto del terror que pesa sobre la integridad erótica del cuerpo deseante.

¹⁸ Foucault, M., (1976), *Vigilar y Castigar*, Ed. Siglo XXI, México, p. 39.

Estamos asistiendo al extremo del sujeto sujetado en la propia intimidad, de lo único que creíamos que nos pertenecía; el cuerpo. Sujeción del sujeto por su propio dominio, en la enajenación desde la intimidad de su territorio, el yo con sus tecnologías es llanamente el ajeno, el extranjero por ser el más próximo. El otro, signado y cifrado por las inscripciones del poder que lo devastan. Es en sí mismo, lo que Foucault denomina la desaparición del sujeto en la invención que hacen las disciplinas sociales de su derrotero. El sujeto de las disciplinas, el sujeto disciplinado.

Es por así decirlo, la época moderna de la fragmentación especializada del cuerpo, el sujeto como la imagen virtualizada en la globalización de los medios de comunicación, cuerpo itinerante en la búsqueda de la persona. No podemos dejar de incluir, en esta reflexión, el factor velocidad de la comunicación, velocidad de la percepción auditiva y visual, que trastoca dramáticamente el sentido de la representación de la autoimagen corporal.

El cuerpo, entonces, como un mecanismo de defensa, se manifiesta en la claustrofobia por los espacios abiertos, es, como diría Erich Fromm, el miedo a la libertad. Ante estos escenarios del ser, de la existencia y de la fundación del yo, la sociedad violenta es necesariamente trágica ante la imposibilidad de realización, en un clima que provoca e intimida la desaparición del acto de manifestar la voluntad de permanecer. El cuerpo físico se abstiene de participar, por el miedo a la devastación ante la amenaza de la violencia social. Basta ver todos los días las primeras planas de los periódicos de circulación nacional.

Desde esta perspectiva, los sistemas penitenciarios, el encierro institucionalizado —como laboratorio social— denuncia esta maquinaria de experimentación del ser, de sus conductas y de su educación sentimental. De lo que le afecta al sujeto, en el sentido deafección, lo que le perturba y le hace sentir. La prisión como microsociología, como laboratorio social ha sofisticado sus estrategias y dispositivos de control y modificación de la conducta humana, interviniendo en lo que decía premonitoriamente Jeremías Bentham en el Panóptico:

La ventaja fundamental del panóptico es tan evidente, que quererla probar sería arriesgarse a oscurecerla. Estar incesantemente a la vista de un inspector; es perder en efecto, el poder de hacer el mal, y casi el pensamiento de intentarlo¹⁹.

¹⁹ Bentham, J., (1974), *El Panóptico. El ojo del poder*. Michel Foucault, Ed. La Piqueta, Madrid, España.

Ante el fracaso de las prisiones modelo de alta seguridad en nuestro país, La Palma, el penal de Puente Grande, la teoría de la resistencia ante el poder hegemónico e institucional sufre un fuerte y rudo viraje ante una estructura de resistencia que ha venido generando la delincuencia organizada en nuestro país, que es una especie de híbrido entre el poder formal y una estructura de resistencia que se desprende de su propia corrupción y decadencia, es un poder derivado de los mismos cuadros del poder real, pero que en su negación ha superado su fuerza y su capacidad de reacción²⁰. Actualmente la confusión esquizofrénica de quién es quién, quién representa a las fuerzas del bien y quién a las del mal, plantea un problema psíquico de límite. ¿En quién confiar para luchar contra la incertidumbre demoledora de un tejido social, que genera paranoia y crueldad?

...la prisión presenta la ventaja de producir la delincuencia, es un instrumento de control y de presión sobre los ilegalismos, una pieza nada desdeñable en el ejercicio de poder sobre los cuerpos, un elemento de esta física que ha hecho posible la psicología del sujeto²¹.

Sociedades de sangre y sociedades de saber

“Todos somos asesinos y prostitutas de esta sociedad”²²

...La sexualidad tal y como él la entiende, o al menos la importancia exagerada que se le concede hoy día (un hoy día que se remonta en el tiempo), señala el tránsito de una sociedad de sangre, a una sociedad de saber, de norma y de disciplina. Sociedad de sangre: eso quiere decir glorificación de la guerra, soberanía de la muerte,

²⁰ La delincuencia organizada, es el analizador regio de la corrupción y fractura del sistema institucional de nuestro país. Durante varias décadas se ha fermentado y cultivado en los pasillos y subterráneos del sistema político mexicano. En los años 50-60 todavía podíamos establecer una línea entre los buenos y los malos, ahora los directores de la Policía Judicial, de la Agencia Federal de Investigación, de los diversos cuadros del Ejército y de la Seguridad Nacional, son los mismos, en doble papel y autorizados legalmente para realizar sus funciones. A propósito del semillero de equívocos de la palabra locura y del fenómeno de esquizofrenia social estudiado por Foucault y que ya rebasó cualquier posibilidad de imaginación, sobre todo por sus efectos de violencia y crueldad que ya rompieron con creces cualquier límite.

²¹ Foucault, M., *La vida de los hombres infames* (1990), Ed. La Piqueta, Madrid, España.

²² Laing, R., *Política de la experiencia* (1978), Ed. Grijalbo, Barcelona, España.

apología de los suplicios, y finalmente grandeza y honorabilidad del crimen²³.

Las sociedades de sangre se basan en la glorificación de la guerra, en donde el saber médico se encuentra fuertemente supeditado a los avances de la industria militar²⁴. La exacerbación de la devastación es el instrumento por excelencia del imperialismo y de las economías neoliberales, EU es el único país que desde el siglo XIX, todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI no ha dejado de estar en guerra un solo día.

Aquí cabe hacer una reflexión sobre el poder de administración de la muerte que engendra el poder tecnológico, el biopoder y la biopolítica²⁵ ya señalado por Michel Foucault, según las prospectivas y estadísticas de la gente que mes a mes va a morir como resultado de los ataques norteamericanos en Afganistán, en Irak y en los países que se oponen a la intervención norteamericana, se puede hacer un análisis en prospectiva de la gente que va a morir en porcentajes por minuto, por hora, al día, mensuales y anuales, además de los efectos de devastación planetaria que van a sufrir los sistemas ecológicos por la guerra.

El biopoder es ya una intuición foucaultiana, que se despliega sobre el sujeto y sobre los espacios de manifestación de la masa, sean éstos físicos, estadísticos o simbólicos, pero que ya ha sido ampliamente superado en su polisemia, ya que incluye de manera determinante la capacidad de destrucción de la bomba H, que desaparece la vida orgánica, pero que respeta escrupulosamente las edificaciones. O el gas paralizante, que mantiene bajo control el cuerpo del enemigo sin matarlo. Dejo sin describir los experimentos que los norteamericanos llevan a cabo en Guantánamo con los prisioneros irakíes, que sobrepasan de manera exorbitante cualquier idea sobre tortura, porque intervienen en la idea que los islámicos tienen del más allá.

Ante la necesidad de visibilidad total que requiere el poder, para su dominio y presencia en los espacios íntimos del cuerpo individual y del mundo social, ¿qué decir de los gases venenosos, de los virus biológicos creados de ma-

nera estratégica, que no destruyen la arquitectura y asesinan toda forma de vida humana?

En resumen ; tenemos una tecnología de adiestramiento opuesta a una tecnología de seguridad, una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora y reguladora; una tecnología que es, en ambos casos, una tecnología del cuerpo, pero en uno es una tecnología en la que el cuerpo es individualizado como organismo, dotado de capacidades, y en el otro es una tecnología, en la que los cuerpos son reubicados en procesos biológicos de conjunto²⁶.

De esta nomenclatura, en el trabajo del arqueólogo, se desprende el título de este artículo, sociedades represivas y sangrientas que imponen sus rituales de muerte y de desapariciones, como un proceso de transición a sociedades altamente disciplinarias, que a partir del ejercicio del terror y de la crueldad tienen como proyecto ascender a sociedades que introyecten al vigilante en la intimidad en cuanto al uso de los placeres, es el proyecto de imponer al policía de los actos que se desvían en el buen uso de la moral pública, al inspector de hacienda que controla las pasiones, para constituir sociedades adecuadas a la lógica de gobierno que garanticen la legitimación de un poder total, a partir de las estadísticas de población, nacimientos, seguridad social, enfermedades y defunciones.

La glorificación de la guerra

Esta afirmación contundente de una nación en esencia belicosa nos da pie para entrar a esa premonición foucaultina que se dirige hacia una concepción verdaderamente convulsionante: la administración de la muerte²⁷. Por minuto, por día, por semana, por mes, por año, existe una prospectiva de los que pueden morir, enemigos y norteamericanos. Existen proyecciones estadísticas a futuros inmediatos, mediatos y de largo plazo que pronostican cuánta gente va a morir, cómo, y en que periodo de la guerra. En qué ciudades, en qué países, mientras dure el conflicto armado.

²³ Laing, R., *Política de la experiencia* (1978), Ed. Grijalbo, Barcelona, España. Blanchot, M., *Michel Foucault tal y como yo lo imagino* (1993), Ed. Pretextos, Valencia, España, p. 55.

²⁴ Sontag, S., *Las metáforas de la enfermedad* (1996), Ed. Taurus, Madrid, España.

²⁵ Foucault, M., *Genealogía del Racismo* (1992), Ed. La Piqueta, Madrid, España.

²⁶ *Ibid.*, p. 258.

²⁷ En este punto el autor se refiere a la soberanía de la muerte en una apología de los suplicios (la tortura) y la grandeza y el prestigio que transfieren a ciertas familias el basar su riqueza y poderío en el crimen.

Cabe mencionar también la paradoja, de lo no pensado y calculado por el imperio, el efecto *boomerang*, ya que después de la incursión de Pancho Villa a Columbus en el territorio norteamericano, fue hasta el evento de Oklahoma y después el septiembre negro de las Torres gemelas de NY, en que los norteamericanos han empezado a calibrar éticamente el peso catastrófico de sus acciones.

En este campo de sentido de propagación de la violencia y de las derivas caóticas, las condiciones de los dispositivos de subjetivación exaltan el valor del linaje, actúan como mecanismos reguladores de cierto orden, en el que las familias que se despliegan sobre sus propios movimientos de involución endogámicos e incestuosos como la conservación de la pureza de sangre, el valor que adquiere la pertenencia a la “familia” es un argumento indispensable para la fraternidad terror de la “cosa nostra”. Ante la incertidumbre y la dispersión se recurre al principio básico del orden social, la familia como dispositivo regulador, es aquí donde se empieza a apagar el fuego que produce la revuelta.

Para Foucault la complicidad que la familia mantiene con la iglesia es de vital importancia para conservar e imponer el valor del linaje, con un cierto tufo de resignificación de la pureza de la sangre, de las instituciones positivas que sostienen los valores morales y que segregan todo lo que la guerra genera como impurezas. Estamos hablando ya de los argumentos del racismo, a partir de un hecho violento de devastación y de desaparición del enemigo, el otro que no se pliega a nuestras similitudes y expresa abiertamente sus diferencias.

En este nivel de análisis el dispositivo de control sexual lleva a cabo su propósito: someter mediante la violencia del sometimiento sexual a las subjetividades en ciernes, es en otras palabras la fundación de los psiquismos infantiles y femeninos a partir de un acto poder, la violación de mujeres y la pederastia, lo que en el fondo es un biopoder que se apoya en el racismo que actúa en contra de las poblaciones más vulnerables.

“La raza, el racismo son- en una sociedad de normalización- la condición de aceptabilidad del matar. Donde haya una sociedad de normalización, donde haya un poder que en primera instancia y en primera línea, al menos en toda su superficie, sea un biopoder, el racismo resulta indispensable para poder condenar a alguien a muerte, para hacer morir a alguien. Desde el momento en que el Estado funciona sobre la base del biopoder, la función ho-

micida del Estado mismo, sólo puede ser asegurada por el racismo”²⁸.

El nazismo parte de estos argumentos de devastación y sometimiento del otro, bajo la combinación más pueril y artera de los fantasmas de sangre, en una especie de paroxismo disciplinario que deviene en el mito y la utopía de la pureza de la sangre con sus repercusiones contemporáneas en el desarrollo de las nuevas tecnologías.

Cuerpo y poder

El individuo es el sujeto fragmentado de la persona
Jean Baudrillard

El poder no es un sustantivo, no se puede adjetivar, no es un estado de ánimo, no tiene que ver con una decisión de un grupo específico de la sociedad. El poder carece de esencia, es operatorio, no es un atributo, es relación.

La relación de poder es el conjunto de las relaciones de fuerzas, que pasa tanto por las fuerzas dominadas como por las dominantes: las dos constituyen singularidades. El poder inviste (a los dominados), pasa por ellos y a través de ellos, se apoya en ellos, del mismo modo que ellos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las influencias que ejerce sobre ellos²⁹.

El poder es una estrategia, es un dispositivo, es un ejercicio que la sociedad en su conjunto ha configurado para manifestar su acción de control en la subjetivación del sujeto. En este plano el cuerpo es un campo de batalla, es una superficie, es una pantalla de proyección e inscripción de símbolos de apropiación de sentido. El cuerpo, es el sistema simbólico privilegiado de la alienación y determinación de un orden social, en el que el sexo y su despliegue de goce y erotismo están fuertemente vigilados bajo dispositivos panópticos.

Este ejercicio del poder en la devastación del cuerpo se puede hacer visible en el ejercicio de la tortura, en el secuestro, en los linchamientos colectivos. En los mensajes que cotidianamente envía la delincuencia organizada a los ciudadanos comunes, con los levantamientos de personas,

²⁸ Foucault, M., *Genealogía del racismo* (1992), Ed. La Piqueta, Madrid, España, p. 265.

²⁹ Deleuze, G., *Foucault* (1987), Ed. Paidós, México, pp. 53-54.

con la mutilación de los brazos, de las piernas, de los genitales o de la cabeza. Con la inscripción de mensajes tatuados con navajas, con la mutilación de pezones, con la decapitación. Con la violación de mujeres y abuso sexual de los menores.

Qué decir, en la globalización del terror, de las bombas personales de fragmentación, o de los misiles “inteligentes” que pegan sobre mercados, escuelas y plazas públicas, menos en los supuestos objetivos de resistencia armada³⁰.

La demostración explícita de la acción del poder sobre el cuerpo es inobjetable. ¿Como entender la inscripción de la violencia en el territorio del cuerpo, en el dominio de la voluntad personal, en los espacios más íntimos y profundos de lo único que creemos que nos pertenece, la carne, sus órganos y su osamenta como esa garantía del sí mismo?

El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos, más que por efecto de la ocupación del cuerpo por el poder, la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso, que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano³¹.

La íntima convicción del sí

O bien, esto le importa bastante más (a Foucault), observa que la reforma penal es tan antigua como su institución. Lo que, en algún recoveco de su mente, significa la imposible necesidad de reformar aquello que no es reformable. Y además (añado yo), ¿no muestra la organización monástica las excelencias del aislamiento, la maravilla de un mano a mano consigo mismo (o con Dios), el supremo bienestar que procura el silencio, medio idóneo donde se forman los

mayores santos y donde se forjan los criminales más empedernidos?³².

Cuando los sistemas encargados de procuración de justicia fracasan, cuando la moral pública se desmantela, por la intervención inminente de los medios masivos de comunicación y por la corrupción de los poderes públicos. Cuando las relaciones familiares y de pareja se colapsan en sus sistemas de verdad, lo único que queda para el sujeto, es esa íntima convicción de sí. La pregunta final que la persona le hace a la almohada, para saber si le asiste la razón o no. En contra de todas las instituciones y registros de lógica y de verdad. La íntima convicción de sí, aunque está amparada por la cultura que nos tocó vivir, es el último recurso del sujeto para decidir sobre sí mismo.

Tal convicción del sujeto, sobre sus habitaciones internas dedicadas a la ética, probablemente tenga su raigambre en la dietética de los placeres que impulsaban los griegos como una filosofía de educación a sus jóvenes. Es Jenofonte —entre otros— el filósofo que invita a los jóvenes a gobernarse por sí mismos. Pedagogía del romanticismo que se encuentra brutalmente impugnada en los tiempos actuales.

En este sentido, el poder se inscribe como un dispositivo de acción devastadora sobre el cuerpo y sus pliegues íntimos, como ese territorio inhóspito que se tiene que conquistar no sólo por el dolor físico, sino por la destrucción de imágenes y representaciones que sostienen la subjetividad y el psiquismo que se inscriben en el cuerpo. Recordar los ejercicios de tortura inflingidos por los norteamericanos en Guantánamo, Ane Marie Mergier³³. La panóptica del poder en esa necesidad de verlo todo, de hacer transparente el cuerpo vigilado, para que nada se oponga ante la vista del inspector, lo que ha llegado a hacer real el delirio norteamericano, que pretende intervenir en la cosmovisión religiosa del enemigo como una manera fulminante de la venganza, en la que toda la hipertecnología interviene en la devastación absoluta del enemigo, la cual llega al etnocidio del sistema simbólico

³⁰ Durante la guerra de Irak, el periódico *La Jornada* publicó la foto de una niña irakí mutilada de ambas piernas por un misil “inteligente”, y ella decía: “perdí a mi hermano, a mi mamá y a mi abuelo, pero qué bueno que los EU nos están liberando”. La noción de misiles “inteligentes” es altamente perturbadora.

³¹ Foucault, M., *Microfísica del poder* (1978), Ed. La Piqueta, Madrid, España, p. 104.

³² Blanchot, M., *Michel Foucault, tal y como yo lo imagino* (1993), Ed. Pretextos, Valencia, España, p. 46.

³³ Artículos de la revista *Proceso* sobre la tortura a los iraquíes en la base de Guantánamo. Documentarla. Se les desnuda y se hace que mujeres prostitutas estén presentes en este evento, lo cual impide que se vayan al paraíso prometido por el Islam. Mergier, A.M., *Ideología de la tortura. Proceso* núm. 1438, 23 de mayo, 2004, pp. 56-58.

que sostiene sus creencias. La tortura, en el delirio norteamericano de controlarlo todo, llega a tratar de intervenir en la visión que los iraquíes tienen del más allá. La idea es negarles el paraíso en la intervención concreta y terrena de la manera de morir, untarlos de cebo, desnudos frente a mujeres prostitutas que establecen dispositivos de lascivia y lujuria para que, aunque den la vida por causas justas, dentro de sus creencias, no alcancen la salvación de sus almas.

¿Michel Foucault profeta?

Para Michel Foucault existe un legado que viene desde la época clásica de los griegos que se revitalizó en el Romanicismo en la *íntima convicción de sí*; se pregunta el porqué el ser humano, ante la hostilidad del mundo, de sus instituciones, del otro, puede hacer un viaje interior al sí mismo para hacer uso de la íntima convicción del sí, para una vez recorrido este itinerario hacia uno mismo, el sujeto de la modernidad puede tener la convicción sin duda de que está procediendo bien o mal con respecto a una ética que funda la conciencia moderna. ¿Quién dice sí, como se ha construido esta dimensión de la eticidad del yo, del ejercicio de la conciencia, es realmente el ejercicio del poder saber sobre uno mismo?

No obstante, el imaginario social del ejercicio del Poder de los norteamericanos, de sus tendencias tecnológicas desarrolladas para la destrucción, intenta intervenir hasta esta dimensión de la íntima convicción del sujeto, en este caso con repercusiones que alcanzan efectos hasta el más allá, el intento es la utopía de transformar el sistema simbólico que sostiene el paraíso islámico.

Genealogía y desplazamientos

Poder y fuerza son en suma acciones sobre acciones, con la tendencia de incitar, inducir, desviar facilitar, o dificultar, ampliar o limitar, para hacer más o menos probable el uso del temor, como estrategia de control social.

En este sentido, cabe decir que el poder no es esencialmente represivo, el ejercicio del mismo, desde la óptica de los oprimidos, es resistencia y puede llegar a ser contrapoder, contraviolencia, un desmantelamiento socio-histórico del sistema vigente y de las instituciones que lo representan.

¿Cuáles son los efectos en la sociedad actual cuando el poder se ejerce desde la base, desde los grupos más des-

protegidos, desde las comunidades más agredidas por el autoritarismo del ejercicio del poder oficial?

El poder entonces se ejerce, se toma y se revierte, me parece que estamos en un momento así. No dejamos pasar la multiplicación de los ejercicios de poder en diferentes instancias de la sociedad mexicana.

El desplazamiento que Felipe Calderón Hinojosa como presidente de la República Mexicana hace del ejército para que se haga cargo de las decisiones más importantes del país, está generando una serie de recomposiciones, reposicionamientos y actualizaciones de los grupos de poder en el país. Estamos a la expectativa de la revitalización de la violencia y de la inagotable propagación del terror ante los eventos cotidianos que se suceden en el país. Desplazamientos y estrategias, tácticas y dispositivos se configuran en el panorama nacional ante la respuesta pública de las diversas manifestaciones de violencia, que intentan cercar dominios de acción ante la crisis nacional de cabezas decapitadas en las primeras planas de los periódicos en su impacto nacional e internacional.

Si el ejercicio del poder pasa por los dominantes como por los dominados, estamos asistiendo a un *golpe de Estado virtual*, llevado a cabo por el ejército, tomando como parapeto y como escudo “legal” el mandato del jefe supremo de las fuerzas armadas que es el presidente de la República, para que intervengan en el control de la delincuencia organizada, y en la seguridad nacional. Cosa que por demás ha puesto de facto al ejército mexicano en las calles, cuestión que no es poca cosa, ya que las tendencias de esta institución a lo largo de la historia reciente del país, siempre ha tenido la vocación de controlarlo todo, a la luz del ejercicio de la fuerza y del autoritarismo de la milicia.

Michel Foucault y la dietética de los placeres

Para finalizar tomaré tres ejes de reflexión sobre la vigencia de la obra foucaultiana y la realidad contemporánea: *El aquí y ahora, la resistencia al poder y la formación de nuevos sujetos sociales*.

En lo que se refiere al *Aquí y ahora*, resulta sumamente revolvente y conmovedor, el saber social sobre la presencia del terror en los callejones, avenidas e intersticios más íntimos de la cotidianidad. El ejercicio del poder y de su plus de crueldad en los espacios públicos y privados de la vida que se conjuga en el presente. El *aquí y ahora* nos plan-

tea un problema ineludible en la noción del tiempo en su versión socio-histórica, sobre todo por su escenificación siniestra en el tiempo presente en contra de su asignación que viaja al pasado, o en su interpretación que se re-envía al futuro.

TIEMPO (duración), ESPACIO (extensión), en lo sucesivo inconcebibles sin la LUZ (velocidad-límite), la constante cosmológica de la VELOCIDAD DE LA LUZ, contingencia filosófica, absoluta que reemplaza, a partir de Einstein, el carácter absoluto que hasta entonces Newton y muchos otros antes de él, les habían atribuido al espacio y al tiempo³⁴.

Tiempo, velocidad y violencia de las comunicaciones, imágenes que globalizan el miedo y el terror, en el mundo que nos tocó vivir, nos delinea diferentes escenarios y muchas preguntas que una vez que acaban de ser formuladas se vuelven obsoletas por la virulencia de la realidad que se manifiesta ya, todos los días, sin reposo. Lo que hace pedazos las expectativas de pronóstico que las ciencias sociales tenían como proyecto.

El factor velocidad de las comunicaciones, de las imágenes, de la información, acortan de manera vertiginosa esa distancia existente en el tiempo filosófico entre pasado y futuro, condensando la capacidad de simbolización en una experiencia terrible que se traduce en el *aquí y ahora*³⁵.

En cuanto a la *resistencia al poder*, se pueden dejar abiertas algunas reflexiones. Foucault analiza en algunos fragmentos de su trabajo, la función y el valor de la resistencia, de esos lugares de sombra que desocupa la mirada del poder en los momentos de alta densidad histórica, en los que se reinventan nuevas formas de participación, de oposición y reinserción en el campo social ante el despliegue de la panóptica de los dispositivos de pro-

ducción de subjetividad. La reapropiación de estas formas instituidas de la imaginación, la posibilidad de activar en la memoria colectiva la función de la rebelión del contrapoder, es una cuestión que en nuestro país se empieza a hacer visible en el horizonte de percepción de la transformación social.

Por lo menos, desde las décadas de los años 60's y 70's que se han dado en nuestro país con la llamada guerra sucia, los acontecimientos de Aguas Blancas, Guerrero, y Acteal, Chiapas, hasta los más recientes como en San Mateo Atenco, Estado de México, y la ciudad de Oaxaca, son numerosos ejemplos que ilustran de manera cruenta y devastadora esta dimensión, no obstante el saldo de muertes, torturas y desapariciones.

La aparición de nuevos sujetos sociales, de actores políticos y de autores de dietéticas, parten de un cuidado conciente del sujeto de sus placeres, de sus pasiones, de sus mundos éticos. De la exigencia de la participación en la refundamentación de nuevos contratos cívicos, que construyan pactos que se decanten en otras instituciones, distintas a las vigentes y desquebrajadas. No se trata sólo de destruir instituciones, sino de crear nuevas y mejores, que estén cerca y a la mano de sus actores.

Es necesaria la invención de un nuevo sistema de objetos, en un nuevo contrato de confianza en los vínculos sociales.

La invención de una ética que pueda crear una nueva dimensión estética. Un mundo de solidaridad y de retorno a la confianza en un entramado social que garantice a las comunidades una organización distinta de los objetos sociales.

Es así que los movimientos sociales de defensa de la identidad, de la lengua, de la preservación de la dignidad étnica, en contra de la discriminación de género, a favor del reconocimiento de la diferencia, han sido y son los vasos comunicantes de los reclamos populares, de la resistencia y del contrapoder al Estado. Movimientos por la libertad de elección sexual, por la libertad de expresión, por la libertad de culto, etc, son los que han venido planteando desde hace mucho tiempo reflexiones de fondo en términos del ejercicio de derechos y obligaciones estipulados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Que no es más que un símbolo que detenta, y muchas veces contiene, la historia de ignominia y resentimiento que tiñe a las sociedades de sangre, que se encuentran en el pasaje de las sociedades fuertemente represivas, a las sociedades altamente disciplinarias.

³⁴ Virilio, P., *La velocidad de la liberación* (1997), Ed. Manantial, Buenos Aires, Argentina, p. 26.

³⁵ Es importante mencionar el papel que juegan las tecnologías de punta en el fenómeno de información global y local, ya que con la velocidad de los medios ponen de inmediato al alcance de los ciudadanos y espectadores, sin olvidar el manejo mediático del mensaje, una realidad presente que se basa en contenidos contundentes, que no permiten un tiempo psicológico y filosófico de reflexión sobre la calidad del mensaje, sobre sus fuentes, sobre su veracidad y/o sobre la intencionalidad.

Publicaciones de la UAM-Azcapotzalco

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Para adquirirlas
puede dirigirse a
las librerías de la
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Informes:

UAM-Azcapotzalco, DCSyH
Coordinación de Difusión y
Publicaciones. Tel. 53 18 91 09
web.[www.azc.uam.mx/csh/
publicaciones](http://www.azc.uam.mx/csh/publicaciones)
e_mail:ldr@correo.azc.uam.mx

